

El MAS como movimiento político

Una lectura alternativa

Gabriela Canedo Vásquez

Komadina, Jorge y Geffroy, Céline 2007. El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005), La Paz: CESU, DICYT-UMSS, Fundación PIEB.

¿Partido? ¿Movimiento social? ¿Organización de organizaciones?, el amplio debate acerca de la caracterización del MAS oscila entre estos conceptos. Y es que la actual coyuntura desafía a escudriñar, entender y teorizar sobre los caminos que va tomando el acontecer político del país. Komadina y Geffroy se embarcan también en esta tarea al estudiar y caracterizar el fenómeno del MAS. Por medio del concepto de movimiento político, estudian la experiencia del mismo. Consideramos que dentro la gama de análisis que se han hecho sobre dicho partido, este volumen nos ofrece una lectura novedosa, pues los autores señalan que la diferencia específica del MAS radica en constituirse como un movimiento político que actúa en las fronteras entre la sociedad civil y el campo político democrático representativo. Esto lo constituiría en un caso particular dentro la historia del país, un experimento cuyo resultado aún no termina de decantarse.

Uno de los supuestos iniciales señalados en el libro es que el MAS no es una estructura partidaria o una comunidad ideológica cerrada, sino sobre todo se constituye en “un sistema de signos”. En este sentido, el propósito de los autores es estudiar esas estructuras simbólicas que constituyen la acción colectiva, a esto se agrega otro de los objetivos cumplidos referido a conocer la superposición de

estructuras o tramas organizativas, tanto las que provienen de la matriz sindical campesina como las que se enmarcan en la lógica partidaria. Leído bajo estos derroteros, el libro nos ofrece una inquietante temática puesto que nos preguntamos si moviéndose entre estos dos ámbitos es posible la sostenibilidad del MAS. De alguna manera, se genera una suerte de tensión entre ser Estado y a la vez ser contrapoder y situarse en la sociedad civil. Creemos que esta ambivalencia le quita al MAS –en su faceta de contenedor de organizaciones– la posibilidad de interpelar al Estado y cuestionarlo, puesto que el MAS es el Estado mismo.

Con la minuciosidad de relojero, los autores exponen las distintas interpretaciones sobre la naturaleza política y sociológica del MAS y dialogan de manera crítica con las mismas, es decir, con las lecturas populista, marxista, indigenista –de viejo cuño– que se han hecho sobre el MAS. Komadina y Geffroy proponen de manera alternativa estudiar una nueva modalidad de acción colectiva: el movimiento político. Consideramos que uno de los aportes de la obra radica en ir más allá de la consabida caracterización del MAS como movimiento social.

La estructura expositiva del libro consta de cinco capítulos que juntos nos presentan un estudio completo sobre el MAS: aborda su génesis, la estrategia



democrática que adoptó y que le supuso cambios cualitativos importantes como la extensión hacia las ciudades y el rotundo apoyo con el que contó en las elecciones presidenciales de 2005. Desde nuestro punto de vista, el cuarto y quinto capítulo son los más enriquecedores en testimonios y análisis. El cuarto aborda al MAS como una mezcla “explosiva” de sindicato y partido, nuevamente retrotrayendo el funcionamiento de la forma híbrida de funcionamiento –partido y sindicato–. El quinto capítulo desarrolla el poder simbólico, es decir, los mecanismos y la estructura simbólica que permitieron a un grupo de campesinos transformarse en un movimiento político con una fuerte identidad nacional, que posibilitaron la acción política del MAS.

Como conclusión, el libro termina caracterizando la acción colectiva y la forma cómo se ha formado el poder del MAS. Komadina y Geffroy muestran tres dimensiones constitutivas del movimiento político: la primera centrada en la estrategia política, referida especialmente a la incursión del MAS en las elecciones municipales primero y nacionales después, la adopción de esta vía fue fructífera, puesto que pasó a ser una organización de cocaleros y campesinos de Cochabamba y se convirtió en un movimiento nacional seduciendo a grupos urbanos. La segunda dimensión es la organización: el MAS tiene un fuerte arraigo en los sindicatos, especialmente los cocaleros del trópico cochabambino. La génesis –que de manera elocuente nos muestran los autores– de dicha organización se halla en las luchas de resistencia de los cocaleros contra las políticas represivas de erradicación de la hoja que desembocaron en que la misma organización intervenga y participe en el espacio político. Esta transición estuvo además acompañada de un discurso

que viró de la oposición a la ley de erradicación forzosa de la hoja de coca –una demanda concreta y local– a una serie de demandas alrededor de la nación, la descolonización y la importancia de la participación de los pueblos indígenas, originarios y campesinos.

Un elemento riesgoso del que nos percatamos este estudio es la reducida participación de las bases en la elección de candidatos y en la toma de decisiones, puesto que debido a su crecimiento morfológico, el MAS ha fortalecido el liderazgo de Evo Morales, que justamente, nos dicen Komadina y Geffroy, es una de las debilidades de la acción colectiva. Además, otro de los aspectos peligrosos que vemos es la institucionalización interna del MAS como partido, lo que conllevaría a la pérdida de la democratización que implica la participación de las organizaciones de base y que es una de sus características nodales que le da hegemonía.

La tercera dimensión se centra en la naturaleza y la función de las estructuras simbólicas que acompañan las prácticas políticas del MAS y regresamos al precepto inicial de la obra “El movimiento político es ante todo ‘un sistema de signos’” que establece nuevas clasificaciones y códigos de la realidad política y derrumba las certezas y creencias colectivas, con el fin de instaurar un nuevo régimen de significación sobre el que sería conveniente meditar ampliamente en otra oportunidad.

De esta manera, es recomendable leer este notable aporte para entender al MAS en su conjunto y para polemizar justamente sobre este referente de organización partidaria/sindical, tal vez ese sea el nuevo modelo de funcionamiento de aquí en adelante para los partidos de viejo rai-gambre que son tan cuestionados hoy en día.